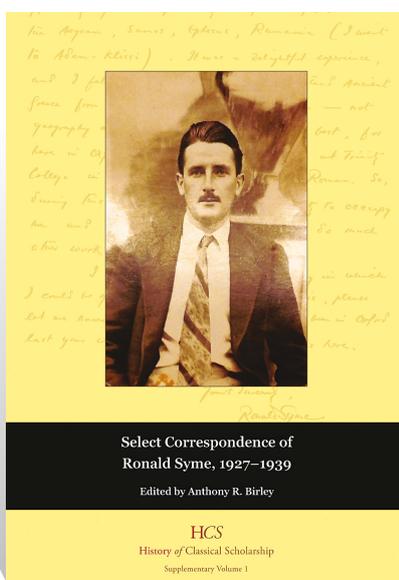


Select Correspondence of Ronald Syme, 1927-1939



BIRLEY, A. R. (ed.), *Select Correspondence of Ronald Syme, 1927-1939* [*History of Classical Scholarship*, Supplementary Volume 1], Newcastle Upon Tyne-Venezia, 2020, 211 págs. ISBN: 9781838001803.

Mikel Gago | **Universidad del País Vasco (UPV/EHU)**

TRAS LA INSATISFACCIÓN DE RONALD SYME debido al retraso de Ernst Badian editando los volúmenes I-II de los *Roman Papers*, Anthony R. Birley, destacado historiador de la Antigua Roma y discípulo de Syme, se hizo cargo de continuar la labor de Badian en el resto de los volúmenes (III-VII), que, merced a su pericia en la labor de edición, aparecieron con mayor celeridad que los dos primeros tomos. Pero tras la publicación de los dos últimos volúmenes de los *Roman Papers* en 1991, la desinteresada y entregada labor editorial de B[irley] no acabó. En esa misma década aparecían *Anatolica. Studies in Strabo* (Oxford, 1995) y *The Provincial at Rome and Rome and the Balkans 80 BC-AD 14* (Exeter, 1999).

Sin embargo, lo que en esta ocasión B. ha editado esmeradamente no es ninguna nueva monografía inédita u otra selección de artículos de Syme, sino, fundamentalmente, un conjunto de cartas fechadas entre 1927 y 1939. Realmente el proceso de publicación se inició, a

través de diferentes trabajos, en los años noventa y se ha extendido hasta el día de hoy, aunque de manera muy irregular y fragmentaria. Habría que tener presente que buena parte de las cartas que B. presenta en esta publicación, 40 concretamente, ya fueron publicadas por Gustavo A. Vivas en su reciente monografía¹. Fue precisamente B. quien, de forma desinteresada, puso a disposición de Vivas la transcripción de un conjunto de cartas entre las cuales se encontraban las que este publicó.

Ahora B. ha dado cima finalmente a todo este proyecto epistolar comenzado hace veinticinco años. El volumen monográfico comienza con una suerte de «*Preface*», donde los editores de *History of Classical Scholarship* justifican el lanzamiento de los *Supplementary Volumes*; seguidamente –y, a partir de aquí, ya bajo la autoría de B.–, disponemos de una «*Introduction*» (pp. 1-22) y de los agradecimientos (pp. 23-25); a estos les subsigue una fe de erratas de trabajos anteriores, tanto de B. como de otros autores que han escrito sobre Syme (pp. 27-28); la lista de las abreviaturas utilizadas (p. 29); las páginas 31-32 contienen una «*Select Bibliography*»; después, la correspondencia propiamente dicha entre Syme y otros estudiosos dividida en dos capítulos: «*The Letters*» (pp. 33-169) y «*Postscripts*» (pp. 171-178); el primero de los apéndices recoge una entrevista concedida por Syme a un periódico local en Chapel Hill (NC) (pp. 179-184); una breve misiva de Marjorie Simpson a Syme que, en palabras de B., «*sheds a little more light on the end of Syme's service in Yugoslavia [sic]*» («*Endpiece*», pp. 185-186); el segundo apéndice es un conjunto de *handouts* de Syme para dictar conferencias: «*Appendix II: Syme's Notes for Retrospective Talks*» (en adelante *RT*) (pp. 187-202); finalmente en las dos últimas secciones del monográfico hallamos, respectivamente, una lista de las personas nombradas en el segundo apéndice, con un sumario recorrido biográfico para cada una de ellas («*List of Individuals Named in Appendix II*», pp. 203-208), así como una relación de las cartas incluidas en la obra («*List of Letters Included*», pp. 209-211).

La introducción de B. resulta significativamente interesante. En buena medida, se trata de una sumaria biografía de Syme a lo largo de la cronología de las cartas y en función de estas aunque en menor medida también en función de las *RT*, y en la que B. también comenta ciertos aspectos de la visión histórica de Syme con motivo de otras publicaciones, sobre todo recientes, acerca del historiador neozelandés. En la p. 7 B. presenta sumariamente el segundo de los apéndices, esto es, las *RT*, lo que le sirve para introducir dicha serie de comentarios sobre ciertos aspectos de la visión histórica de Syme en alusión a otras publicaciones, en este caso recientes (pp. 7-10). En primer lugar B. propugna, en contra de William V. Harris y Javier Arce, que los acontecimientos contemporáneos sí influyeron en Syme a la hora de escoger el ascenso de Octavio como tema de *The Roman Revolution* (Oxford, 1939) (en adelante *RR*). Para ello esgrime, precisamente, algunas de las notas que Syme tomó en sus *RT*, que, además –remacha B.–, ya habían sido citadas parcialmente por Mark Toher en 2009. Pero B. no menciona el excelente y, en general, injustamente poco citado «*Foreword*» a la reimpresión

1. G. A. Vivas, *Ronald Syme. El camino hasta "La Revolución Romana" (1928-1939)*, Barcelona, 2016, 197-248.

del *Sallust* que data de 2002, obra de Ronald Mellor, y que ya se hacía eco de este aspecto². Más controvertida puede que llegue a resultar la postura que, en segundo lugar, B. adopta sobre el peso de la arqueología en la obra de Syme (pp. 8-10). A tal fin –y de nuevo en contra de Harris y otros–, B. esgrime una serie de argumentos muy atractivos: por ejemplo, la plena consciencia y atracción de Syme por los trabajos de Andreas Alföldi contemporáneos a *RR*, y una justificación de Hartmut Galsterer respecto a los cabos sueltos de *RR* consistente en que Syme, sencillamente, no deseó escribir una monografía completa sobre Augusto. A nuestro juicio, resulta equivocado sostener que Syme ignorase *completamente* la arqueología, aunque, ciertamente, su empleo de esta disciplina fue excepcional, algo que, por tanto, no cuestiona su tendencia general, su cosmovisión historiográfica, de prescindir de este tipo de documentación; no hace falta más que evocar, por ejemplo, el absoluto desinterés de Syme hacia las ruinas de *Iuliobriga* cuando visitó el yacimiento con Arce; o rescatar su categórica respuesta a este mismo historiador cuando, en el primer Congreso Internacional sobre la Historiografía celebrado en Madrid en 1988, le preguntó si creía posible escribir historia antigua sin considerar la arqueología: «*Of course!*»³. En el resto de la introducción (pp. 11-21), B. continúa el mencionado esquema de recorrido biográfico de Syme, llevando a cabo interesantes comentarios de corte historiográfico a propósito tanto de las cartas como de las *RT*; casi al final (pp. 20-21), existe una breve explicación sobre otras cartas contemporáneas no incluidas en esta edición; y finalmente, B. realiza un breve juicio historiográfico acerca de las circunstancias coyunturales de la publicación de *RR*, a saber: defiende que de haberse publicado esta monografía «*in normal circumstances*», su recepción habría sido más positiva, pero, como no fue así, la crítica perspectiva de la única reseña temprana y extensa (B. se refiere a la escrita por Arnaldo Momigliano en 1940) ha tendido a dominar, desde entonces, la historia de la recepción de la obra (pp. 21-22). Aunque esta reflexión de B. resulta sugerente y es cierto que la época de publicación de *RR* no fue la más propicia a fin de que la obra tuviera el mayor eco posible, quizá habría que plantearse –sin ánimo de pecar de determinismo– si no resulta algo estéril aventurar este tipo de ucronías.

La sección correspondiente a «*Some Corrections*» subsana una serie de errores cometidos por Martin Edmond, Glen W. Bowersock y el propio B., algunos de los cuales, de hecho, ya corregidos por los propios Bowersock y B., e incluso ya reconocidos recientemente en otros lugares⁴.

El prolijo apartado dedicado a las cartas propiamente dichas resulta, tal y como prometía, muy interesante. Hallamos en él desde discusiones de naturaleza puramente académica, hasta informaciones de corte mucho más personal. Resulta llamativo, por ejemplo, descubrir la muy cordial relación de la que gozaban Hugh M. Last y Syme durante esta época, y cómo

2. R. Mellor, “Sir Ronald Syme: Life and Scholarship (1903-1989)”, en R. Syme, *Sallust*, Berkeley-London, 2002, vii-xlix.

3. *ap.* J. Arce, “Sir Ronald Syme y la arqueología”, en A. Duplá y M. Romero (Dirs.), “Augusto. Balance historiográfico” [*Revista de Historiografía*, 27], Madrid, 2017, 189-190.

4. *v. gr.* A. R. Birley, “A Letter from Momigliano to Syme, May 1967”, *Politica Antica*, 6, 2016, 157, n. 28.

aquel intentó ayudar a este en sus primeros pasos investigadores (cartas 13.1.28, 17.11.28, 27.11.28 y 9.2.29). Aunque es célebre que con los años la relación entre ambos *scholars* empeoró importantemente, quizá sea ahora de justicia reconocer la labor de valedor que, junto a las ya conocidas de Marcus N. Tod y de John G. C. Anderson, Hugh M. Last parece haber ejercido en favor de Syme durante estos primeros años. Otro aspecto particularmente interesante que revela la correspondencia de Syme, es la difícil situación de algunos de sus colegas del continente europeo a causa de sus orígenes judíos, fundamentalmente Friedrich Münzer (cartas 12.12.38 y 15.7.39), Arthur Stein y Edmund Groag (cartas 29.10.38, 27.1.39, 20.2.39, 5.3.39 y 19.3.39), o por la creciente influencia de los filonazis, como el caso de Andreas Alföldi (carta 23.4.38) –si bien este también era parcialmente judío–. Como hemos señalado recientemente en otro lugar⁵, la tesis de Luciano Canfora sobre la supuesta ambigüedad ideológica de Syme en *RR*⁶ resulta difícilmente compatible con su conocimiento de primera mano de las dificultades de estos colegas –hacia los que, además, profesaba gran admiración académica⁷– y con su manifiesta voluntad de auxiliarlos.

Teniendo en cuenta la reservada naturaleza de Syme y su frugalidad a la hora de dar a conocer detalles biográficos o presupuestos historiográficos, el «*Appendix I: Syme interviewed in Chapel Hill, North Carolina, October 1962*» resulta una auténtica joya. En rigor, ya habíamos conocido algo a Syme en clave periodística en el capítulo que Norman F. Cantor consagró al historiador neozelandés en 1971⁸. En rigor también, conocíamos un breve fragmento de esta entrevista reproducido en la obra de Vivas⁹. La entrevisté, creemos, resultará de enorme utilidad para cualquier escrito biográfico sobre Syme que se elabore de aquí en adelante, máxime a fin de ilustrar sus vivencias durante la guerra.

Las *RT*, divididas en 4 *handouts* (pp. 188-192, 193-195, 196-198 y 199-202), ofrecen información sobre Syme muy sugestiva tanto de corte biográfico (*RT* III) como académico. Como comentario general nos ha llamado la atención que, en contra de la clásica imagen de un Syme en absoluto interesado por la historia del pensamiento, la historiografía, las influencias o incluso las críticas recibidas, estas notas parecen revelar –hasta cierto punto– un Syme algo más sensible a estas cuestiones, así como inclinado a ordenar ciertas fases de su biografía académica (*RT* IV). Existen infinidad de elementos destacables, pero, por cuestión de espacio, vamos a limitarnos a comentar unos pocos. Un aspecto que salpica buena parte de las *RT* es el de que los acontecimientos contemporáneos a la escritura de *RR* (1936-1938) sí influyeron en Syme (*v. gr.* *RT* I.2). Concretamente, Syme incide en la viva y ardorosa exaltación nacionalista promovida por los regímenes fascista y nacionalsocialista de Italia y Alemania, respectivamente (*RT* I.3; II.1; IV.2-3) –habría que subrayar el hecho de que buena parte de

5. M. Gago, “Reseña de: G. A. Vivas, *Ronald Syme. El camino hasta “La Revolución Romana” (1928-1939)*, Barcelona, 2016”, *Veleia*, 36, 2019, 250-254.

6. L. Canfora, *Ideologie del classicismo*, Torino, 1980, 231-235.

7. R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford, 1939, viii.

8. N. F. Cantor, *Perspectives on the European Past. Conversations with Historians*, Part I, New York, 1971, 103-120.

9. Vivas, *El camino...*, *op. cit.*, 31, n. 21.

estas palabras fueron escritas (y se entiende que, directa o indirectamente, pronunciadas en público) en 1964 y en 1979, esto es, años antes de la tesis de Canfora (1980) mencionada—. Sin embargo, en uno de estos apuntes, agrega: «*Yes, but one can be more precise, because of 1936. Strong negative reasons*» (RT I.2). En este sentido, Syme esgrime la publicación de la constitución soviética (1936) y, de alguna manera, plasma el desconcierto que le produjo la crédula aceptación de este documento por parte de ciertos intelectuales británicos (RT I.2-3; II.1; IV.3). Como acertadamente recuerda B., este aspecto ya fue señalado por Millar en 1981, aunque no fue hasta 2009 cuando Toher se hiciera eco de él citando el propio archivo de Syme; aquí, de nuevo, habría que mencionar el texto de Mellor de 2002, que, a pesar de no citar literalmente estos elementos, sí menciona «*a conference in Seattle in 1979 honoring the fortieth anniversary of The Roman Revolution*», y confirma que Syme se refirió en ella al impacto que le produjo tanto su visita en 1937 a la *Mostra Augustea* como la promulgación de la engañosa constitución soviética¹⁰. Pero hay más con respecto a 1936, pues existen dos alusiones explícitas a la guerra civil española (RT II.1 y IV.2), y la primera de ellas, concretamente, se expresa en los siguientes términos: «*Civil War in Spain [...] Partisan spirit [...] <Hence sympathy for M. Antonius>*». Por ello quizá pueda ahora establecerse, en función de estos apuntes, alguna conexión entre la inspiración concreta que este conflicto bélico parece haber sido para Syme y su punto de vista republicano y antoniano¹¹. Syme expone razones de otra naturaleza para explicar el enfoque de RR, y lo hace nombrando a lo largo de las RT a las principales autoridades académicas que habían coadyuvado a esa historiografía favorable a Augusto (RT II.1). Es más: da la impresión de que Syme desliza, en contra de la historiografía británica, una suerte de acusación de corresponsabilidad con respecto a esta línea de la historiografía germana favorable al *princeps* (RT I.3 y II.1). Así pues, estas notas refuerzan nuestra visión de un Syme que, asistiendo a la escalada progresiva de los totalitarismos europeos a lo largo de la década de los treinta y discrepando de los apologetos exabruptos académicos sobre Augusto, llegado 1936 no pudo resistirse a dejar a un lado *The Provincial at Rome* y responder con un sutil e iconoclasta mentís: RR. Las RT, por último, plantean otra serie de cuestiones relacionadas con las fuentes de inspiración y documentación de Syme. El historiador neozelandés apunta en un lugar que «*Groag & Stein rather than Gelzer & Münzer*» (RT I.3), de lo que B. concluye que Syme estaba contradiciendo el hecho de haber estado en deuda con Matthias Gelzer y con Friedrich Münzer (p. 13). Sin embargo, creemos que Syme se está refiriendo concretamente a «*between 1933 & 1935*», escrito justamente a la izquierda, cuando sus investigaciones aún versaban mayoritariamente sobre el Alto Imperio, así como, especialmente, sobre la *Limesforschung* y la historia del ejército, materias para las cuales se servía fundamentalmente de las columnas de Groag en la *Pauly-Wissowa* y la *Prosopographia Imperii Romani*, y cuando, además, ya se carteaba tanto con Groag como con Stein; con Münzer y Gelzer, en cambio, no empezaría a intercambiar misivas hasta 1937 y 1938 respectivamente, algunos años después de producirse en sus intereses investigadores ese «giro» que Vivas ha

10. Mellor, “Sir Ronald Syme...”, *op. cit.*, xi-xii.

11. Syme, *The Roman...*, *op. cit.*, 6-7

iluminado en su monografía. También aletea en las *RT* la sempiterna polémica de si Lewis Namier influyó o no en Syme. En dos lugares (*RT* I.3 y IV.3), el historiador oxoniense alude a esta hipótesis que planteó Momigliano por primera vez en 1961, y poco después, en ambas alusiones, menciona a Claude H. de Saint Simon (1760-1825); en la primera de ellas, concretamente, «*No time S. Simon*», de lo que B. conjetura que «*perhaps he said that he read Saint Simon rather than Namier in the 1930s*» (p. 191, n. 9); más adelante, al bosquejar la biografía académica de Namier, B. llega incluso a negar toda influencia de este sobre Syme (p. 207¹²). En cualquier caso, y no obstante la insistencia de Syme asegurando hasta el final de sus días que no había leído a Namier antes de escribir *RR*, la argumentación de Momigliano, según Bowersock, resulta bastante compatible con la naturaleza de «*l'ultimo Syme*», quien decía no estar académicamente en deuda con nadie: en los años ochenta, el historiador oxoniense llegó *incluso* a renegar de *toda influencia* por parte de Münzer¹³.

En resumen, nos hallamos ante la última demostración de la ya más que probada capacidad editorial del Prof. A. R. Birley. La sugerente introducción, mediante la acertada estructura de emplear tanto las cartas como las *Retrospective Talks* cual hilo conductor, ilumina no pocos aspectos de la biografía personal y de la trayectoria académica de Syme, y abre –o reabre–, quizá, el debate en alguno de ellos; la sección epistolar, con sus aclaratorias y juiciosas notas a pie de página, permite comprender mejor los vínculos, tanto personales como científicos, entre Syme y sus colegas en una época agitada y compleja; y finalmente, las jugosas *Retrospective Talks* nos revelan, por un lado, un inusual Syme preocupado por su entorno intelectual, la historiografía y «el estado de la cuestión», y por otro lado, nos confirman –o nos despejan toda duda restante sobre– el porqué de la elección del tema de *The Roman Revolution*.

12. *vid.* Vivas, *El camino...*, *op. cit.*, 39

13. G. W. Bowersock, “Momigliano e i suoi critici”, *Studi Storici*, 53, 16, 2012, n. 37.